

## Reflexiones sobre la Narrativa Chilena

**A**UDAZ Rodrigo Cánovas: se atrevió a publicar un texto de crítica literaria. Y, pese a que reconoce las dificultades, es optimista:

—Hay Quijotes—dice—tanto entre críticos como editores. Incluso pienso que este tipo de libros se puede vender bien, pues existe un interés mercantil en los novelistas que emergen. Diría que vivimos un mini-boom local. Y lo celebro, porque a raíz de una gestión editorial inteligente, se han publicado muchas novelas, que se compran y leen.

Con el objeto de exponer “una fotografía que fija rostros y gestos singulares”, este profesor de literatura hispanoamericana de la Universidad Católica y jefe del programa de posgrado en letras de esa casa de estudios, emprendió la tarea de sacar a luz los rasgos característicos de una literatura escrita por autores nacidos entre 1950 y 1964. Para definir esa voz colectiva, leyó junto a su equipo de trabajo más de 120 novelas. “La idea — cuenta — era ver si en este grupo tan heterogéneo de obras existía un espacio común”.

### “Los héroes sufren una orfandad”

Y en la búsqueda de una perspectiva global, el autor se sintió motivado por saber qué pensaban estos escritores, desde la literatura, acerca de la sociedad chilena.

—Los personajes, los héroes, sufren una orfandad —de allí el subtítulo «El abordaje de los huérfanos»—, pero que tiene un signo positivo, de crecimiento y visión crítica. Desde sus carencias, ellos abordan un nuevo país que está por construirse. Se ha creado un sujeto ético que mira sobre el pasado, el presente y pretende elaborar un mundo mejor.

Según Cánovas, se puede leer en estas novelas la historia del país a través del triángulo familiar donde aparecen los padres, las madres y los hijos como protagonistas y viven la orfandad propia de ese espacio.

—Por ejemplo, los personajes que representan a los hijos son expósitos, abandonados en plazas públicas... Por otro lado, en los padres prima el sentimiento de veteranía: el presente no coincide con sus anhelos y viven vueltos hacia un pasado, quieren restablecer la memoria del país, pero a través de reconstituciones individuales. Ahí tenemos a los detectives de Díaz Etérovic y Ampuero, con distintos signos ideológicos. Y luego, están las madres, en el ámbito de la soledad o soledades —nombre que debieran tener las mujeres de la novela chilena actual—, pues ellas sienten la carencia de no tener un apoyo. Pero esa soledad les permite crear, no solamente a nivel biológico, sino en cuanto a generar historias y refundar la relación hombre-mujer. En la novela chilena escrita por mujeres, muchos de los personajes son femeninos, porque ellas prefieren procrear hijas. Ese es un punto importante.

Y continúa:

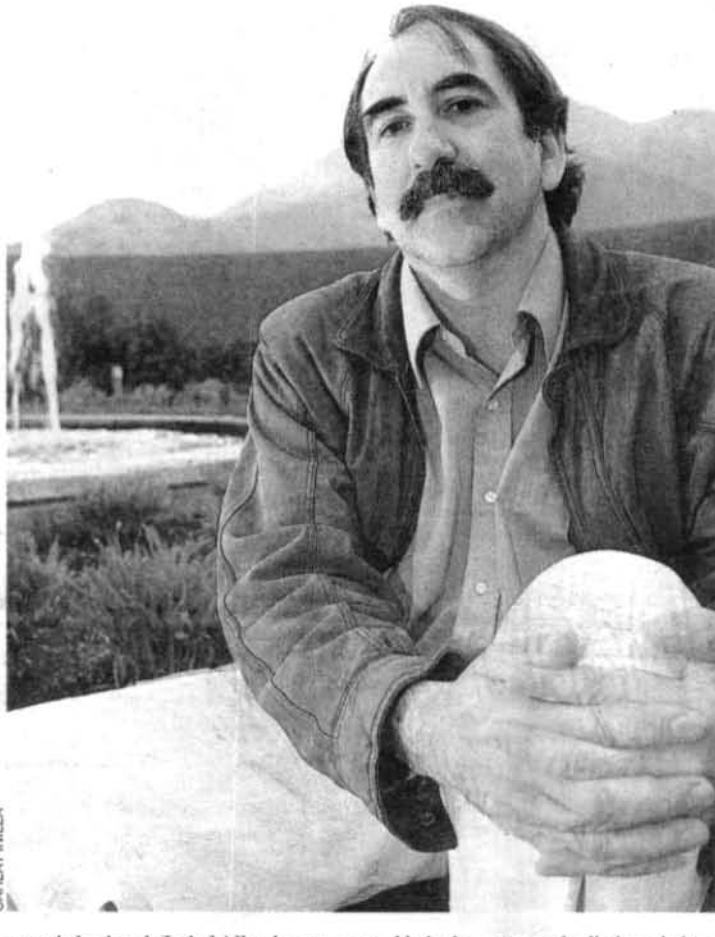
—Pero esa condición de soledad es tradicional en la literatura chilena del siglo XX. Marta Brunet, por ejemplo, tiene a sus heroínas sumidas en sueños sustitutos que se refugian en la imaginación. En María Luisa Bombal y Mercedes Valdivieso aparece la idea de una mujer que reclama más de su entorno, de su pareja, del amor.

### Literatura folletinesca

También Cánovas reconoce que así como en Cien años de soledad de Gabriel García Márquez el árbol genealógico avanza por el lado de los hombres, en el

**Interesado en presentar una visión de nuestro paisaje literario, Rodrigo Cánovas inició un estudio junto a Carolina Pizarro, Danilo Santos y Magda Sepúlveda, que se concretó en el libro recién publicado «Novela Chilena. Nuevas Generaciones» (Ediciones Universidad Católica de Chile). Allí se habla de la arremetida de la novela negra, los pronunciamientos de la mujer, la gestación de un nuevo héroe y de las nociones de folletín y orfandad...**

por Beatriz Berger



CARLA PINILLA

caso de la obra de Isabel Allende ocurre por el lado de las mujeres, quienes guardan la memoria colectiva. No obstante, aclara que los personajes de muchas narradoras que escriben hoy en día ya no son depositarios de todo el saber de una comunidad.

—No pretenden serlo, son independientes y pueden prescindir del hombre. Esta novela chilena está teniendo una audiencia latinoamericana, europea y norteamericana bastante fuerte. El desafío de los libros escritos por mujeres con protagonistas femeninas es que sean leídos por ¡todos! Cuando una novela se sectorializa, empieza a parcializarse la experiencia.

A juicio de Cánovas, por otra parte, hablar de nuestra urbe es también referirse a la historia del país donde reina la influencia de la publicidad, televisión, afiches, cómics, videos, y se ha impuesto el modelo norteamericano que genera una nueva estética.

—El descubrimiento de la ciudad con sus malls, drugstores... aparece en la escritura de Fuguet como



Rodrigo Cánovas: “El desafío de los libros escritos por mujeres con protagonistas femeninas es que sean leídos por ¡todos! Cuando una novela se sectorializa, empieza a parcializarse la experiencia”.

un modo distinto de instalarse en la realidad circundante, que llamaría imaginación publicitaria. Además de Fuguet, Sergio Gómez y Desiderio Arenas trabajan en este ámbito, a pesar de que hay muchas diferencias entre ellos.

Otro de los puntos que se abordan en el libro dice relación con los estilos.

—Los escritores ahora experimentan más con la literatura folletinesca: historias de detectives y ladrones, relatos de aventuras y “testimonios rosa”, que son mensajes sencillos, relacionados con la contingencia y acude a los estereotipos, pero al servicio de mostrar ciertas contradicciones de la sociedad. No se trata de novela rosa, que es muy pasiva y esconde la realidad nacional. Si una obra folletinesca quiere hacerse pasar por una literatura de gran tradición, caerá en el kitsch. En todo caso, el folletín es una literatura de masas proveniente del siglo XIX. Textos de Balzac y Stendhal fueron calificados en

este género que también tiene tradición en Chile, pero ahora aparece combinado con formatos más cultos. La receta es más ilustrada y esta aleación ¡explosiva! permite que uno se entusiasme.

Acerca de la obra de Marcela Serrano advierte:

—Sus novelas son buenas en el género folletinesco, que en los años sesenta fue muy importante en Chile. El valor es que ella manipula los estereotipos en que vivimos de un modo consciente y los hace dialogar con experiencias cotidianas y de la contingencia. Por eso yo la ubico en el testimonio rosa. Dos modos muy distintos de escribir, por ejemplo, son los de Marcela Serrano y Diamela Eltit, quien está dentro de la tradición de Donoso y del neobarroco hispanoamericano con Cabrera Infante. Su obra representa la gran experiencia de las vanguardias literarias del siglo XX y está emparentada con los trabajos de los artistas plásticos de los años setenta y ochenta en nuestro país. Pero he tratado de no jerarquizar porque la sociedad chilena estigmatiza. Yo sólo digo cuáles son los supuestos de cada escritura para que el lector elija.

### Novela negra

Pese a que el autor estima que los títulos de Isabel Allende poseen también un espíritu folletinesco, considera que incorporan más estilos literarios que los de Marcela Serrano.

—En *La casa de los espíritus* existe un rasgo folletinesco de testimonio rosa, pero también un ingrediente de realismo mágico. La receta es más compleja y universal.

Asimismo, Cánovas señala que la novela negra es uno de los géneros que han resurgido con especial dinamismo en esta etapa.

—Es una novedad en la literatura chilena, pese a que los argentinos lo están abordando desde los años sesenta. En nuestro país, se desarrolla plenamente a través de esta generación nacida en los años cincuenta. Aquí, esta serie negra surge como una mirada hacia el pasado y una manera de hablar sobre política en literatura. Además de Roberto Ampuero y Ramón Díaz Etérovic, otros autores lo incluyen lateralmente, el mismo Luis Sepúlveda en *Nombre de torero* y Gregory Cohen en *El mercenario ad honorem*. Gonzalo Contreras y Marco Antonio de la Parra también tienen algunos elementos.

Este estudio, además, le otorga especial relevancia al taller de José Donoso en el desarrollo de las letras chilenas.

—Implicó la preocupación por un género: la novela, y una inquietud por el hecho de ser escritor en el sentido de adquirir una cultura literaria. El que no la tenga y dese hacer una obra de este tipo, va a fracasar. Donoso fue un mago generoso que permitió seguir a cada uno su propio camino y exigirse al máximo en su oficio, entendido no como algo técnico, sino espiritual. Siempre hacen falta buenos maestros que ayuden a descubrir la senda de cada uno y no se erijan en modelos que repetir.

Por último, Cánovas habla de la importancia que han tenido los medios de comunicación en dar a conocer esta novelística:

—Sin los suplementos literarios —comenta— no existiría visibilidad de la figura del autor ni de su obra. Han hecho un gran trabajo al dar espacio a críticas sobre muchísimas novelas, dando cuenta de esta narrativa. Porque también es cierto que el escritor en Chile, a nivel simbólico, no es muy importante, es zarandeado.